

reza un arte del cual han hablado los filósofos más diversos con religiosa admiración, se debe a que por ser la música la expresión artística más directa de la sensibilidad humana, y careciendo este arte de todo elemento representativo o imitativo del mundo real, sus obras caen en el olvido prontamente, a medida que las fuentes de la sensibilidad se transforman.

Por su esencia, la música refleja modos de sensibilidad tan delicados y sutiles que no se les podría determinar, sin destruirlos. Mme. de Polignac decía exquisitamente que el arte de la música es el obscuro reflejo de las impresiones olvidadas. Por eso ha podido afirmar Hanslick que la música es indescriptible, que en ella se hace metáfora lo que en otro arte puede ser descripción. Así, cuando afirmamos que tal música es mala, no hacemos más que confesar que no hemos vivido nunca el estado de alma que la creó.

(De *Historia estética de la música*
Editorial «Claridad», Bs. Aires).

Conviene tratar con las personas cultas y razonables, sobre todo con aquellas que parecen renovarse diariamente, y que nunca están satisfechas de la obra realizada.

CAJAL

